

Stanislaw Lem, vocación de pionero

El centenario del nacimiento del escritor polaco propicia la publicación en España de su biografía, obra de **Wojciech Orłinski**, y la recuperación de un libro crucial: “El Invencible”

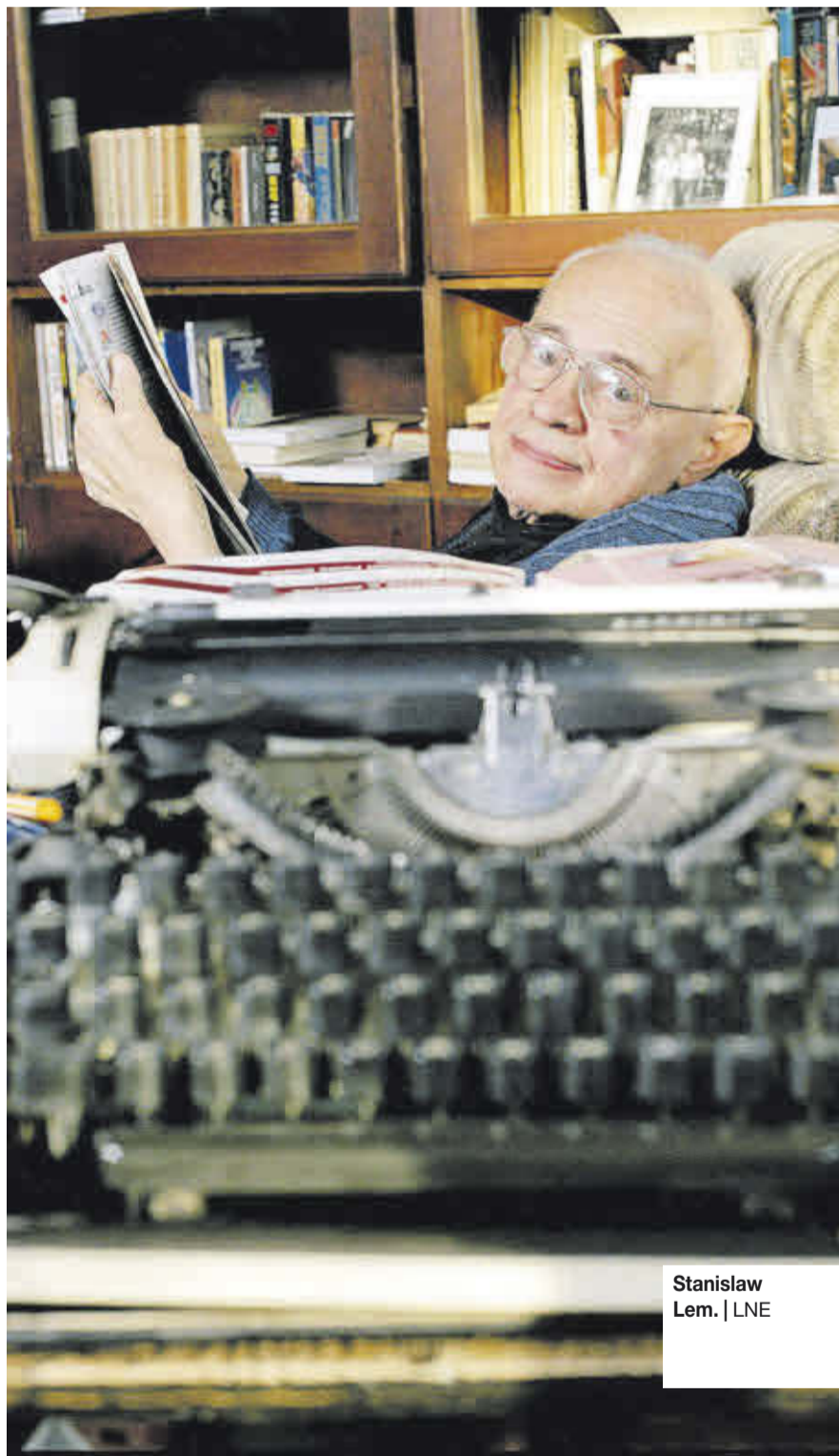
FRANCO TORRE

“El ser humano ha emprendido el viaje en busca de otros mundos, otras civilizaciones, sin haber conocido a fondo sus propios escondrijos, sus callejones sin salida, sus pozos o sus oscuras puertas atrancadas”. Este célebre pasaje de “Solaris” sintetiza, de forma ejemplar, la manera en la que **Stanislaw Lem** afrontaba la ciencia-ficción. Más allá de su proverbial intuición, que le llevó a anticipar numerosos avances tecnológicos y a explorar con especial tino las posibilidades de la cibernética, es su profunda mirada sobre la condición humana lo que permite que la obra de Lem se mantenga vigente quince años después de su muerte y cuando va a cumplirse, este próximo domingo, el centenario del nacimiento del gran maestro polaco.

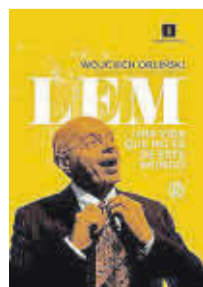
Esta redonda efeméride es la que propicia que Impedimenta, la editorial que está recuperando la obra de Lem en español, publique la esperada biografía del escritor: se trata de “Lem. Una vida que no es de este mundo”, escrita por **Wojciech Orłinski**, y publicada en Polonia en 2017, y a la que el lector en lengua española apenas podía acceder a través de una onerosa edición argentina (cuesta el triple que la de Impedimenta) editada en 2020 por el sello Godot bajo el título “Lem. Una vida fuera de este mundo”.

Orłinski, que pasa por ser uno de los mayores expertos en la obra de Lem, ha construido una completa biografía del autor de “Ciberiada” a través de testimonios y documentos inéditos que prometen arrojar nueva luz sobre un autor fundamental que logró escapar al Holocausto nazi, esquivó como pudo la censura comunista y se enfrentó al “statu quo” literario imperante, sin perder nunca una independencia radical y completando una trayectoria crucial no ya en el género, sino en el conjunto de la literatura del siglo XX.

Para desentrañar la trayectoria vital del polaco, al lector en lengua española le quedan aún varias semanas de espera. “Lem. Una vida que no es de este mundo” no llegará a las librerías antes del día de Todos los Santos, el 1 de noviembre. Pero esa demora no tiene por qué ser baldía. Unas semanas antes, el 11 de octubre, Impedimenta liberará una obra satírica de Lem, inédita hasta ahora en español: “El profesor A. Donda. De las memorias de Ijon Tichy”. Y, desde abril, se puede uno sumergir en otra obra del maestro polaco que, si bien había go-



Stanislaw Lem. | LNE



Lem. Una vida que no es de este mundo

Wojciech Orłinski
Traducción de Bárbara Gil

Impedimenta, 464 páginas, 24,95 euros



El Invencible
Stanislaw Lem

Traducción de Abel Murcia y Katarzyna Mołniewicz

Impedimenta, 264 páginas, 22,50 euros

zado de una primera edición en español a cargo de Minotauro (en 1978), no había tenido el alcance que su calidad y relevancia dentro de la producción de Lem merecen: se trata de “El Invencible”.

La novela se sitúa en un período crucial para el escritor. Editada originalmente en 1964, vio la luz tres años después de “Solaris” y otros tres antes que “Ciberiada”, y justo el mismo año que vieron la luz “Fábulas de robots” y la colección de ensayos “Summa Technologiae”. Hablamos, probablemente, de la época más fecunda del autor.

El inicio de “El Invencible” plantea un escenario recurrente dentro del género de ciencia-ficción. Un cruceo estelar acude a un planeta desconocido, en busca de otra nave gemela, “El Cóndor”, que desapareció sin dejar rastro a las pocas horas de aterrizar en un planeta en apariencia desierto, Regis III.

Desde las primeras páginas, “El Invencible” asombra por su vigencia. Lem presenta una nave manejada por robots mientras su tripulación hiberna hasta completar el viaje estelar. El escritor se detiene, con especial interés y una prosa fluida, en todo el procedimiento de aterrizaje, con la tripulación tomando progresivamente el control de la nave al salir de la hibernación, hasta que la nave toma tierra en un entorno desértico. Toda esa escena, como también los primeros pasos de la tripulación en Regis III, tiene un aroma familiar. Una vez en el planeta, los astronautas se encontrarán con un entorno inusual, en el que las leyes de la física no parecen funcionar igual que en la Tierra, y con indicios de civilización, como los restos de una ciudad.

Tanto la premisa de partida como ese desarrollo inicial han sido muy trabajados por la ciencia-ficción posterior, tanto literaria como audiovisual. Sin ir más lejos, en la serie “Alien” y, en especial, en su entrega más reciente, “Alien: Covenant” (Ridley Scott, 2017), cuyas concomitancias con la novela de Lem parecen ir más allá de las simples coincidencias. Pero es el desarrollo de ese escenario, y la profundidad que el gran escritor polaco alcanza en el desarrollo de sus personajes y en la exploración de las implicaciones, incluso metafísicas, de los hallazgos que hacen en el planeta Regis III lo que eleva “El Invencible” hasta unas cotas no siempre alcanzadas dentro del género, en sus diversos formatos.

Pasa a la página siguiente

“El Invencible” combina profundidad y una envoltura aventurera

Viene de la página anterior

Esta componente filosófica que atraviesa “El Invencible” no quiere decir que la novela carezca de dinamismo o acción. Antes al contrario, Lem reviste la epopeya de una satisfactoria envoltura en forma de novela de aventuras espaciales, centrando el foco en Rohan, el segundo al mando del crucero estelar.

Su difícil relación con Horpach, el comandante de la nave, genera una tensión entre ambos que Rohan debe sobrellevar a medida que penetran más y más en Regis III y comienzan a vislumbrar la naturaleza del fenómeno que domina el planeta, desafortunadamente (y éste es el único pero que se puede poner a la edición de Impedimenta) desvelada en parte en la contraportada del volumen. La cuestión, sin entrar en más detalles, es que hay una nube autónoma capaz de atacar a otros organismos, biológicos o cibernéticos.

La reacción primera de los astronautas ante esta amenaza pasa por la violencia, especialmente tras descubrir el destino de “El Cóndor”. Esta es precisamente la primera de las reflexiones filosóficas que Lem desliza, de forma natural y efectiva, en su texto: la pulsión destructora del ser humano ante todo aquello que no es capaz de domeñar o comprender.

Pero, a través de la peripecia de Rohan y el resto de los astronautas, Lem va perfilando otra lectura de la epopeya de “El Invencible”: ante el progresivo conocimiento de la naturaleza del fenómeno que impera en Regis III, en la mente del protagonista, que goza de una inexplicable inmunidad a los ataques de la nube, comienza a perfilarse la idea de que la humanidad no tiene por qué ser dueña de todo el universo, de que quizá hay espacios en los que deben florecer otros tipos de vida. “No todo, ni en todas partes, es para nosotros”, llega a pensar Rohan, en su viaje final para encontrar una solución, una salida, al atoladero en el que se ha convertido Regis III para la tripulación del crucero estelar.

En su hondura psicológica y en su determinación para afrontar lo que debe hacerse, Rohan recuerda a algunos personajes de **Joseph Conrad**. También a Cooper, el protagonista de la magna “Interstellar” de **Christopher Nolan** (2014). “La gente ha olvidado quiénes somos: exploradores, pioneros, no cultivadores”, se lamenta Cooper, al inicio del filme. Y este mismo espíritu es el que guía los pasos de Rohan y la prosa de Lem, el polaco universal con vocación de pionero que este próximo domingo hubiera cumplido cien años.

Giorgio Agamben, arqueólogo de la religión

El profesor de estética es experto en descubrir vestigios históricos enterrados y con ellos teje una genealogía del poder

SILVERIO SÁNCHEZ
CORREDERA

Giorgio Agamben (1942) es uno de los más brillantes filósofos italianos del momento. Puede resultar llamativo que se haya especializado, entre otras vertientes, en iconología, profesor de esta materia en el Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia, y que a juzgar por los títulos de sus libros (como “Homo sacer”, “Profanaciones”, “El misterio del mal”, “Pilato y Jesús”, “El Reino y la Gloria”) se nos presente como una especie de moderno teólogo laico; pero al penetrar en toda la densidad de su argumentación descubrimos que lo que allí palpita, además de un profundo conocimiento de la tradición religiosa, es un nuevo modo de filosofía política.

“El Reino e la Gloria” se publica en 2007 y es inmediatamente traducido al español en Pre-Textos (2008), el que yo he manejado, y después en Adriana Hidalgo editora tres veces reeditado, la última recientemente. ¿Por qué tiene interés esta obra, más allá de los ambientes especializados? Tiene interés por el modo profundo de conectar la tradición religiosa antigua y medieval

con la historia moderna política y laica. Es una tesis hoy generalmente asumida, la de la transformación del mundo de la Providencia y de la Gracia, intensa e intrínsecamente religioso, en un mundo cada vez más laicizado, secularizado y políticamente democratizado. Enseguida tenemos presente, por ejemplo, la tesis mantenida por **Gustavo Bueno** en “El Mito de la Cultura” (1996), quien puso en evidencia que la esencia de lo que se articulaba en torno a la Gracia pasa, del siglo XVIII al XIX, a reconvertirse en la clave de la Cultura. Agamben había iniciado también, desde la tradición francesa, alemana e italiana, esta investigación con “Homo sacer” (1995), y ahora con “El Reino y la Gloria” (subtitulado “Homo sacer II”) descubre una estructura que permanece constante en ambos estadios culturales, ya sea en la Antigüedad del Imperio Romano, ya sea en los fascismos del siglo XX; pero no solo, también en los modernos gobiernos democráticos. Hay un esquema bipolar que recubre por igual el mundo romano cristiano y el mundo actual, y sin reconocer esto, cree el profesor de Estética, no entenderemos bien los problemas que

arrastramos en nuestras democracias modernas ni tampoco comprenderemos bien el papel de la soberanía popular ni, en general, el trasfondo político en el que bulle nuestra existencia. Esta estructura bipolar que distingue “reinar” y “gobernar”, “auctoritas” y “potestas”, o también “trascendencia soberana del poder” e “inmanencia de la gestión gubernativa”, encontró un momento de sublime cohesión en las doctrinas sobre la Trinidad divina correspondientes a la Patrística y a los primeros devenires teológicos del cristianismo romano y medieval, desde **Pablo de Tarso** a **Tomás de Aquino**, pasando por **Tertuliano**, **Agustín de Hipona**, **Boecio** y un gran número de autores. El pensamiento teológico paleocristiano se vio en la necesidad de explicar dos niveles de realidad: la trascendencia trinitaria divina (donde hay tres personas y en esencia un solo Dios) y el gobierno del mundo creado en el que la segunda persona (y la tercera) se mueven en el interior de la historia de la salvación humana, en cumplimiento de la voluntad de la primera persona y mediante su Gracia. La tesis final no es, frente a lo que podría parecer, que todo lo mundano

Torturar la maravilla

Seix Barral publica la obra definitiva de la narradora chilena **María Luisa Bombal**

FERNANDO MENÉNDEZ

Supe de **María Luisa Bombal** (1910-1980) no hace más de dos años. Fue gracias a la labor de exhumación literaria que se está llevando a cabo de un número importante de escritoras arrumbadas demasiado tiempo en el olvido y la ignorancia. Recuperar para la lectura nombres como el que hoy nos ocupa no es sólo una cuestión de justicia, también de rigor y de ajuste de un canon en el que las escritoras tienen una vía de paso mucho más estrecha.

El caso de Bombal es paradigmático. En esta edición definitiva de su obra que ahora presenta Seix Barral se incluye una breve nota de **Borges** sobre “La amortajada”, un texto pionero de terrenos por los que ahora transitan figuras como **Mariana Enrí-**

quez y que para **Juan Rulfo** supuso un hito en su experiencia como lector. En esta suerte de novela breve o relato extenso, una muerta a la que están velando se erige como narradora y la mirada de quien lee pasa a ser la mirada de la amortajada. Su narración será aguda con el presente y culpablemente nostálgica con el pasado. Un planteamiento que, de manera elegante y sutil (propio del estilo de la autora), se adentra en el género fantástico o maravilloso: una muerta que habla, un relato que viene de otro umbral... Ante este planteamiento de Bombal, Borges se muestra elogioso pero condescendiente: le recuerda a la chilena, citando a **H. G. Wells**, que conviene no torturar demasiado las historias maravillosas. En honor al autor de “El aleph”, hay que decir que, leído el manuscrito definitivo de “La amortajada”, asume su error y elogia



La última niebla
La amortajada
María Luisa Bombal

Seix Barral
238 páginas
18 euros

la maestría con la que Bombal salva los riesgos que él había advertido.

Después de vivir unos años en París, la autora chilena viaja a Buenos Aires y entra en contacto con la revista “Sur”, una suerte de Bloomsbury porteño.

Mujer y autora anticipada a su tiempo, define su prosa como una prosa cargada de poesía: “A **Baudelai-**